

1992

Diccionario Enciclopédico; Peine con incrustaciones; Corazones flechados; Cuaderno y bloc de cartas

Cristina Siscar

Follow this and additional works at: <https://digitalcommons.providence.edu/inti>



Part of the [Fiction Commons](#), [Latin American Literature Commons](#), [Modern Literature Commons](#), and the [Poetry Commons](#)

Citas recomendadas

Siscar, Cristina (Otoño 1992) "Diccionario Enciclopédico; Peine con incrustaciones; Corazones flechados; Cuaderno y bloc de cartas," *Inti: Revista de literatura hispánica*: No. 36, Article 22.
Available at: <https://digitalcommons.providence.edu/inti/vol1/iss36/22>

This Creación: Poesía is brought to you for free and open access by DigitalCommons@Providence. It has been accepted for inclusion in Inti: Revista de literatura hispánica by an authorized editor of DigitalCommons@Providence. For more information, please contact dps@providence.edu.

CRISTINA SISCAR

Diccionario Enciclopédico

¿Por dónde empezar? ¿Quién habría de iniciarla en la aventura sin fin, sino estos libros de libros ignorados? Sólo con ellos contaba, lazarillos, en medio de una selva de saber milenario (y castellano). Del estante a la mesa, de la mesa a la cama, había que remolcar cuatro volúmenes: A-C, D-J, K-Q, R-Z; en la cuerina negra, refulgían las letras doradas.

Desazón, maravilla, muy pronto descubrió en la línea recta un espejismo del orden alfabético. Incesantes desvíos de dilataban entre la A y la Z, agazapada en Zwolle, remoto paraje holandés que algún día ella alcanzaría para poder ver, al fin, el ojo eléctrico inventado por Zworekin (Vladimiro Cosme), semejante a un reflector en la negrura del mar. Zwolle y Zworekin se alzaban en la Meca de la Sabiduría, cada vez más distantes de Aabo y Aachen, primeros balbuceos por el Báltico y el oeste alemán.

La marcha accidentada obedecía a un continuo ir y venir. Cuando abordaba buque corsario, saltaba sobre pirata, para retornar con bucanero a las costas de América. Y si de Bruto se trataba, debía avanzar contra Tarquinos y luego retroceder hasta República, que la obligaba a recalar en Platón. Cada ítem podía bifurcar el camino al infinito, y quizá conducirla de nuevo al punto de partida.

Además, a cada paso, mapas, fotografías, grabados la retenían durante horas... días..., sin permitirle pasar de la B, para llegar a la T con trampa, y por saltar la S. Sísifo (mitología). Los cuatro tomos del Diccionario Enciclopédico Espasa Calpe eran la roca de Sísifo.

Pero qué importaba. Ella tenía la vida por delante para cumplir con la misión de liberar, leyendo, todas las palabras impresas entre las rejillas de los cuatro tomos.

Como un desierto que se poblara caóticamente de letras, la memoria se esforzaba en retener lo que sería sepultado al día siguiente bajo otro aluvión gráfico. Ella no sospechaba que, con el tiempo, la memoria lega la borra enciclopédica a sus hijas, las Musas (mitología).

Peine con incrustaciones

La vía láctea resbalaba por el cielo de seda hasta el confín del hombro. Si el movimiento era veloz, dejaba en la retina una nebulosa. El cielo, muy oscuro, podía ser lacio como un lago o antojadizo como el mar, según las lunas de las modas. En el vaivén de las ondas, las estrellitas demoraban su expansión. En el flequillo, fijaban la ilusión de una diadema.

El peine, de dientes como hebras, tan negro y tan flexible, anidaba en los cabellos; y había un mutuo contagio de brillos entre el pelo y las piedritas incrustadas. Dentro de un estuche de badana, ella lo llevaba en la cartera o en el bolsillo. ¡Por tan poco tiempo!

Las estrellitas salían a relucir en cualquier parte. En medio de la clase, en los asiduos baños, en todo colectivo, frente a cada vidriera, en las plazas con fuentes y en los bosques con lagos. Pero allí, en el agua, rastrillaban medusas fosforescentes.

Sólo había un movimiento en que el peine parecía obedecer a la mano: sobre la sien, hacia arribay hacia atrás. Con insistencia, se destacaba la mano; con redundancia, caía un bucle; como un relieve, el perfil cretense y la nuca romana. Se reiteraba la pregunta formulada al espejo, cuyo silencio concedía siempre decepción. Parecía opaco el espejo para las jóvenes indagaciones que buscaban algo más allá.

Entonces hubo un movimiento brusco en la sien, indócil hacia atrás, el perfil alto de rabia. El remolino ofuscó a la mano que arrojó el peine contra el espejo. Más allá de la cabeza, estallaron las estrellas. Todavía perdura un fulgor en el aire.

Corazones flechados

Flechas por el bosque. Cazadores trogloditas esgrimen cortaplumas o punzones contra cortezas lisas, cortezas nudosas y cortezas como caparazones de tortugas. Después del picnic, cada árbol testimonia la invasión al bosque: la flecha que atraviesa un corazón hiere la piel del tronco. Nadie se lleva un trofeo de caza. Es la presa la que transfiere al árbol su herida invisible. Sin embargo, el cazador troglodita, herido, asoma a veces en el dibujo de lo deseado: dos corazones atravesados por la misma flecha. O, más decidido aún, augura la realización del deseo: tú y yo, en un solo corazón flechado.

Flechas a través de la ciudad. Flechas en los papeles, en las medallas. Cupido ríe como un gnomo juguetón, colgado de las ramas, detrás de las láminas de anatomía, sobre los pupitres donde los cuadernos se llenan de corazones coloreados, sentado tranquilamente contra la pared que ya ostenta un friso de corazones. Cupido ha hecho tan bien su trabajo que ahora está ocioso. La flecha que una vez disparó la reproducen hasta los orfebres. Como la huella de un mito. Como el emblema de una secta.

El corazón que pende de una flecha guarda una fórmula tan sólo escrita: tú y yo. Después, el vos dicho al oído no será más que una forma del tacto. Pero en la ausencia, el corazón de los enamorados palpita en una lengua extranjera. Y muy antigua.

Cuaderno y bloc de cartas

Un cuaderno de tapas duras estaba destinado al cancionero. La página izquierda registraba las letras originales, generalmente en un inglés de China, raras veces en un italiano bárbaro, que con frecuencia degeneraban en transcripciones fonéticas. La página impar, infiel reflejo, contenía la versión, rigurosamente libre y traslingüística, de sonido castellano. Se trataba de respetar la melodía, pero de hacerle decir a la canción lo que la música y la lengua extranjera y la voz del intérprete sugerían. Ejercicios de traducción: traducción del deseo que una composición despertaba en la oyente.

Ulterior o simultáneo, el bloc de papel carta combinaba, a su modo, otras libertades, otras restricciones.

Había sido un regalo sin función en la infancia, cuando los interlocutores encarnaban en la representación inmediata. Ahora se ofrecía como una tentación intacta, que viajaba directamente del ayer al mañana.

Las hojas, de papel hilo color celeste, tenían una palomita en el ángulo superior derecho.

Ese papel incitaba al esmero caligráfico: ejercicio minucioso de la pluma fuente, de la que brotaban relatos de sueños en filigrana, poemas de amor como puntillas azules, pensamientos labrados, y una colección de citas donde resaltaban los nombres góticos de Oscar Wilde, Alfonsina Storni, Omar-al-Khayyam, Emily Brontë, Confucio, Jacques Prévert...

Miles y miles de años / no serán suficientes / para decir / el instante de eternidad / en que me besaste, / en que te besé... Prévert no era siquiera un señor aparentemente francés, sino un conjunto de palabras tan contemporáneo como Confucio o Wilde. Todos convivían en las cartas, junto a los poemas de amor que ella, acariciante, dibujaba para destinatarios por venir.

Traducción-transmigración-correo-beso de tinta-instante-eternidad.